

FILMS SELECTOS

Filmoteca
de Catalunya



30
Ets

AÑO III N.º 87
11 de junio de 1932

La fascinadora estrella Marlene Dietrich, en la película «Shang-Hai-Express».

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Guy Sloux y Momy Casty, en la opereta filmada por la Ufa, «Roriny».

**FILMS
SELECTOS**

 SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya

 REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219 Tel. 13022
BARCELONA

 DELEGACIÓN EN
MADRID: Lluís Serra
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 32 y 34

**PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN**

 España y Colonias
Tres meses. 375
Ses meses. 750
Un año. . . . 15

 América y Portugal
Tres meses. 475
Ses meses. 950
Un año. . . . 18

**CADA
SÁBADO**

 NÚMERO SUELO
30
CÉNTIMOS

PERO... ¿ES POSIBLE?

Esta es la pregunta que me he hecho a mí mismo al leer, con el mayor asombro del mundo, el montón de cartas que he recibido como protesta contra los conceptos vertidos en mi artículo «¡Es imposible!», publicado no hace mucho en esta misma página. Todos protestan porque defienden — según ellos — a los empresarios que dan películas malas y niego encima al público el derecho a protestar.

¿De modo, señores míos, que se han indignado ustedes porque digo que las películas malas merecen el mismo aplauso que las buenas? ¿Les parece mal que cada espectador, para protestar, tenga que fundar un periódico? ¿No ven ustedes con buenos ojos eso de recurrir a la fuerza bruta? ¿Ni aprueban que se dicte una ley de defensa de la cinematografía mala, francamente mala? ¿Ni les gusta que haya escrito una crónica plagada de absurdos, sofismas y exageraciones?

¿A ustedes no les parece bien esto, eh? Pues lo gracioso del caso es que... ¡a mí tampoco!...

Por eso, yo querría pedirles que, para leer el artículo de marras, me hiciesen el favor de ponerse las gafas del humorismo, y así comprenderían la sutileza de lo escrito entre líneas. Pero, no. Ante todo y sobre todo, respeto la opinión ajena, y ese respeto me obliga a confesar que estoy extraordinariamente encantado de ver cómo, por arte de birlibirloque, me he convertido en defensor de los empresarios que dan películas malas. Decididamente, el arte de coger el rábano por las hojas tiene más importancia y produce mejores efectos de lo que yo me figuraba.

Este fenómeno de ver convertida la rectitud de ideas del cronista en mera interpretación subconsciente del lector, daría sin duda qué pensar a un espíritu timorato. Pero a mí, no, porque conozco perfectamente el origen de aquella nunca bien ponderada crónica que me ha convertido en paladín de la cinematografía mala. Conozco la causa y — porque me gusta respetar la opinión ajena — me creo en el deber de dar una explicación a los lectores que me han escrito enojados. Y se la doy a todos, incluso a los que han tenido la amabilidad de escribir en anónimo, para que no sepa quiénes son.

Recuerdo que la noche que la escribí fui al cine «de gorra». Me interesaba sobremedida ver el estreno de una de esas películas malas que no nos gustan ni al público ni a mí, y, creyendo que el simple hecho de querer verla me daba entrada franca, me metí en el cine sin decir nada a nadie. Pero ya se encar-

gó otro de decirme a mí. Al portero se le metió en la cabeza,

«una cabeza enorme,
con gorra de uniforme»,

no dejarme pasar sin entrada. «Sin entrada — me dijo — no hay entrada.» Le expuse el interés que tenía en ver la película mala y la amistad que me liga a don Tiburcio Ordóñez, aquel empresario de hace seis años, a quien se le quemó el cine. Pero no me sirvió de nada.

Sin embargo, como yo me había propuesto entrar «de gorra», eché mano a la cartera y, con todo el disimulo que me fué posible para no herir la susceptibilidad del honrado portero, le di, en sustitución de la entrada, un billete de cinco duros. ¡Mágico papel, que, como el «Sésamo» de las *Mil y una*, me abrió las puertas del cine!

Y — ¡claro! —, como yo había entrado «de gorra», cuando ví la bronca que armó el público protestando contra aquella película tan mala, me sublevó la injusticia. Luego, al escribir el artículo «¡Es imposible!», la indignación hizo salir, sin que yo me diera cuenta, aquel gesto de burgués apegado a lo suyo que yacía en el doble fondo del baúl de mi temperamento. ¿Y qué querían ustedes que hiciese, si la picardía de haberme colado en el cine sin pagar la entrada, me inspiraba sentimientos de gratitud y simpatía por los empresarios tacaños y las películas malas? Así fué, pues, como escribí aquella ditirámica defensa de lo malo, que — la verdad sea dicha — me salió estupenda, con ideas verdaderamente geniales, y una expresión sumamente fogosa, apasionada, entusiasta, vibrante, «archidespampanante» y «colosal».

De todos modos — no crean ustedes —, el caso no deja de preocuparme. No porque las ideas, andando por el mundo, se me hayan vuelto del revés, como se vuelve una media o un calcetín, ni porque se me haya descubierto el doble fondo burgués del baúl. No. Lo que me preocupa es que, según he oído, los compañeros de redacción me están preparando un acto de agravio — así lo llaman ellos — para darme una paliza, con título de soberana, por haber traicionado al Ideal del gremio, pasándome al campo contrario para defender los engendros de la cinematografía mala.

No sé para qué día lo tendrán preparado, pero, de momento, sepan ustedes, amigos lectores, que se me admiten adhesiones. Adhesiones, pero no anónimas.

LORRIZO CORDES

Films Selectos sale los sábados

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

625. — Dice *Rowan Gil* Soy un enorme aficionado al cinematógrafo y durante los nueve últimos años hasta la fecha no he dejado de ver una sola cinta de las que en esta villa (Bilbao) nos han presentado y que suman, aproximadamente, unas 3.900. Todas estas cintas las he ido anotando cuidadosamente, y queriendo ahora formar una lista de todas ellas, con sus repartos completos, títulos en inglés y directores, quedaría eternamente agradecido a los lectores, y especialmente al que se oculta con el pseudónimo de *Tahoser*, por si alguno sabe si se ha publicado algún libro o revista (cueste lo que cueste), que contenga repartos completos de cintas, y, si no hay ninguno, les estimaré me indiquen algún medio de hacerme con los repartos posibles, pues en ésta por mucho que he mirado no me ha sido posible encontrarlos. Regardar fotografías de estrellas de la pantalla entre los lectores que me den algún indicio, y entre ellas las de Olive Borden, Mae Murray, Pauline Starke, Leatrice Joy, Lillian Gish, Lya de Putky, Florence Vidor, Olga Baclanova, etc., etc.

626. — *Tahoser* desea saber dónde podrá adquirir fotos de cine — verdaderas fotos, no hucrograbado — en tamaño no menor de 13 X 18 cm.; si fuera posible, de las que se ven en las carteleras de las cines; pero advierte que no le interesan artistas determinados, sino paisajes artísticos, aunque no tengan figuras humanas. (Las cosas alquiladoras pueden facilitarlas?) Hay que dirigirse a los productores? ¿Dónde?

627. — *Angel Díaz* desea adquirir el número 5 de *Films Selectos*, por tener que encuadernar el primer tomo de esta revista y ser éste el único número que le falta.

628. — *Miguel Vidal* desea saber si va a hacerse una versión sonora de la película *Tardán de los moscos*, y en este caso quiénes serán los protagonistas. También desea saber quién fué el intérprete de la versión muda, su biografía y su dirección.

629. — De *Una Diosa King a Una Mac Donald* señalan: Desearía saber sus señas para contestar directamente a sus preguntas y satisfacer sus deseos, lo que haré con mucho gusto, simpática sevillana.

630. — *Tomásín* pide a todos cuantos lectores tiene esta revista un favor. ¿Podrán proporcionar alguna de ustedes el número 10 de la novela *Río Rila*, de *Bilistera Films*, y el número 1 de la revista semanal *Modifica Cinema*? Por ellos abonaría su importe triplicado.

631. — *El hombre fonográfico* saluda a los simpaticísimos lectores y a los amables lectores de esta revista y les envía una acalorada de preguntas:

Deseo conocer el reparto completo, con sus directores y casas productoras, de las películas *El desfile del amor*, *El rey que robó*, *Venezuela*, *El poeta enamorado*, *La mujer en la luna*, *Molly o la gran parada*, *En nombre de la amistad*, *Del mismo barro*, *La canción de la estera* y *El precio de un beso*.

Saber si estas películas son mudas, sincronizadas o sonoras, y en este caso si son habladas o cantadas, o las dos cosas a la vez.

Si son habladas o cantadas, cuántas versiones tiene cada una y en qué idiomas. El argumento de las siguientes: *El poeta enamorado*, *En nombre de la amistad*, *Del mismo barro* y *El precio de un beso*.

Y si tienen las películas primeramente citadas algún otro título en español y en qué fecha se han estrenado en Valladolid.

Quedo muy agradecido.

632. — *La de los cabellos rubios* saluda cordialmente a todos los lectores y les agradecería contestasen a las preguntas que siguen:

¿Quiénes son los dibujantes y directores de la película de dibujos *Las moscas negras* de la Paramount?

¿Podrían proporcionarme el argumento de *Cuatro de infantería* y el reparto completo y directores de las películas *Casarrubias*, *El rey vagabundo*, *Su último secreto*, *Sin novedad en el tren* y *La intrusa*?

¿Cuántas versiones se han hecho de estas películas y en qué idiomas. Tienen algún otro nombre en castellano y a qué casa pertenecen?

633. — Dos coronas con rumbo a Hollywood desean saber la biografía, lo más extensa posible, de Juan Torera, Tony d'Algy y José Crespo.

CONTESTACIONES

♦ Dos contestaciones de *Tomásín*:

678. — Para *Sansón*: Alice White nació en Paterson (Nueva Jersey) el 25 de julio de 1907; se educó en el Roanoke College y más tarde marchó a California a estudiar comercio en la Hollywood High School, pero sus aficiones, más que comerciales, eran literarias, y al poco tiempo pudo conseguir un empleo como escritora en los estudios de la First. Tiene los ojos oscuros y el pelo también. Es de mediana estatura. Pesa 53 kilogramos.

679. — A *Un marabogeo inquirio*: A pesar de tu pseudónimo, sé que eres Manolín, y ahí va lo que deseas. Billie Dove tiene por compañero en *Las hijas de la reina* a Lloyd Hughes y Armand Kalic; la biografía la verás en números anteriores.

680. — De *Curios de Demos a Acuña*: Richard Barthelmess nació en Nueva York el 9 de mayo de 1895. A la muerte de su padre, su madre ingresó en la vida de la farandula, logrando hacer de su hijo un regular actor. Conoció a Alla Nazimova cuando ésta se hallaba en el apogeo de su gloria, lo cual le indujo a trabajar en los films, bajo los auspicios de D. W. Griffith. Aunque nada hay en este hombre que revele al artista, encambrado fué por los americanos y encambrado está. Su divorcio de Mary Hay para casarse con Tessica Haynes. Principales películas: *Como un genio*, *Sangre en las alas*, *La herencia*, *El loco*, *La ruenda de la fortuna*, *Y el mundo marcha*, *Hijo de los dioses*, *La tierra del mar*, *La espada de combate*, *Veintuno*, *Arriba el León*, *La escuadrilla del amanecer*, *El hijo de mi padre*, etc. Dirección: First National Studios, Burbank (California).

681. — P. E. *Mosca* envía un saludo y todo su agradecimiento por su envío a E. O. M., como también a *Una madreleña*, a *Una obayona* y a *Mineloli*.

♦ Cinco contestaciones de *Tres chicas*, *rubenarianas*:

682. — A *Un admirador de Clarita Dow*: Excelente señor lector de esta resalada revista, hemos oído muchos comentarios acerca del escándalo de su admirada (que también lo es nuestra y a mucha honra), pero nosotros creemos que la mayor parte de estos comentarios no son verdad. También hemos leído que a Clarita la echaban de Cielandia por demasiado guapa, y... ¿sabe usted lo que nosotros pensamos? Pues que a esta risueña artista, como se ponga será, no hay quien la eche de Cielandia ni de ninguna parte, ni por guapa, ni por fea, ni por nada. En cuanto al escándalo con su secretaria, le aseguramos a usted que la verdad de los hechos tiene un centímetro de longitud y los comentarios un kilometro; lo mismo que lo del adánimo con amenazas de muerte. (Cosas de periodistas...) Y ya hoy en el mundo unos cuantos inocentes personajes que han encontrado una substituta de Clara en una tal Peggy Shamm. ¿Pero dónde tendrán esas señoras la cabeza? ¡Si a Clara Dow no hay quien la substituya!

683. — Para *Pellicoque Fogue y Confesiones*: Interesantísimos lectores o lectoras, el sumario del número 8 de esta revista es como sigue: Una escena de amor, por Mary Pickford. — Las alegres obispos de Hollywood. — La ferretila domada. — El cine y la moda. — Imprimiendo en los estudios. — Una perfecta ama de casa. — La polémica del cine: Enrique Borrás, México, maestro (argumento). — Nuestro viaje alrededor del mundo, por Mary Pickford y Douglas Fairbanks. — Fotogéala. — Biografía de Juan Torera. — Fotolín: ¿Quién es el Suplemento artístico.

Si nos mandan su dirección por medio de esta revista les podemos mandar este número, sin interés ninguno, desde luego, al que le falta el suplemento artístico, el álbum encuadernado y el folletín *¿Quién es ella?*

Respecto al número 1, no les podemos dar noticias, pues tristemente tenemos desde el número 2. Solamente les pedimos, como cambio, el último folletín de *¿Quién es ella?*, correspondiente al número 42 de esta revista, si es que ustedes no la coleccionan. En cuyo caso ya les mandaremos nuestras señas.

684. — A *Un soriano*: Caballero soriano, nosotros tenemos algunos números de *Un siglo de poesía*, pues hace algún tiempo que estuvimos suscritos a *El Hogar y la Moda*; si alguno de estos números son los que a usted le faltan, puede contar con ellos diciéndonos cuáles son y mandándonos su dirección.

685. — Para *Nancy*: Simpática lectora, los protagonistas de *La tierra de todos* son Greta Garbo y Antonio Moreno. A su otra pregunta usámoslos mucho no poder contestar.

686. — Para *Guizotín*: Los artistas que trabajan con Juan Crawford en *Virgenes modernas* son John Mac Brown, en Ben-Haïn; Dorothy

Sebastián, en Beatrice Anita Pace, en Anna, Kathryn Williams, en la madre de Anne; W. Aster, en Norman, y Edward Nugent, un Freddie.

♦ Varias contestaciones de *El Cid* y sus caballeros:

687. — Para *Nancy*: Los principales intérpretes de la película *La tierra de todos* son Antonio Moreno y Greta Garbo. Efectivamente, como usted supone, la película *El último de los Vargas* está interpretada por George Lewis, habiendo filmado además de ésta, *His People (Su gente)*, para la Universal; *The old Sock*, *Give and Take*, *13 Washington square*, *Honeymoon Flats*, *The collegians (Los colegiales)* y otras muchas, hasta cantadas y cantos, todas ellas mudas y para la Universal.

Desde el advenimiento del cine hablado en castellano tiene filmadas varias películas, entre ellas *En nombre de la amistad*, *Horizontes nuevos*, a más de la citada *El último de los Vargas*, y últimamente *Cuerpo y alma*, todas ellas para la Fox. A su disposición.

688. — Para *Mariposa* que *volvó sobre el mar*: Con fecha 6 de octubre pasado y ante sus manifiestos deseos de recibir correspondencia con un lector de esta gran revista, le escribimos a usted a tal fin, sin que hasta el presente hayamos tenido la menor respuesta de usted. ¿Acaso no recibió usted la carta? Así debió de ocurrir cuando no hemos tenido el honor de leer sus noticias, pues tal vez por las escasas señas que daba no llegase a su destino. Por si esto hubiera ocurrido y dado el interés que tenemos de llegar a un acuerdo, le rogamos nos indique más detalles acerca de su residencia, dirigiéndose a Tomás G. Melgarejo, Cid, 22, Alhacete, y entonces será correspondida.

689. — A *Un suscriptor* (P. B. Menéndez, Cuenca): También a usted, con fecha 1.º de noviembre, le enviamos el folletín de la novela publicada en estas columnas *¿Quién es ella?*, correspondiente al número 1. Usted, indudablemente, al hacer la petición. Tendrá en estas señas un constante agradecimiento, cuyas manifestaciones no procedan, ya que aun estamos esperando, por lo menos, el acuse de recibo de nuestro envío. ¿Llegará esto?...

♦ De *Un soriano* son las dos contestaciones siguientes:

690. — Para *Rebeca*: La letra de Palomita es como sigue:

«Palomita de mi vida y mi amor; — palomita, la más graciosa flor; — tu cariño es mi dicha y dolor. — Palomita de mi vida y amor. — De tus besos impregnando el faveo, — de tus brazos el divino calor. — Mi desdicha es mi dicha y dolor. — Palomita de mi vida y amor. — Es mi canto un suspiro del alma, — la plegaria de mi corazón. — Y si no lo hay nada en el mundo, — mi encanto, que pueda llenar mi ilusión. — Para darte envidia a las flores, — tu dulzura de una aurora nació, — y sembrando en el mundo dolores, — tu cuerpo divino la gracia sembró. — Risa flor, por favor; — Palomita, Palomita de mi amor. Cantada por Ruberita Rey en la película *Un hombre de suerte*.

691. — A *Un loco cantor*: A continuación le envío la letra de dos canciones de la opereta *Sally*. Supongo que alguna de ellas será la que a usted le interesa.

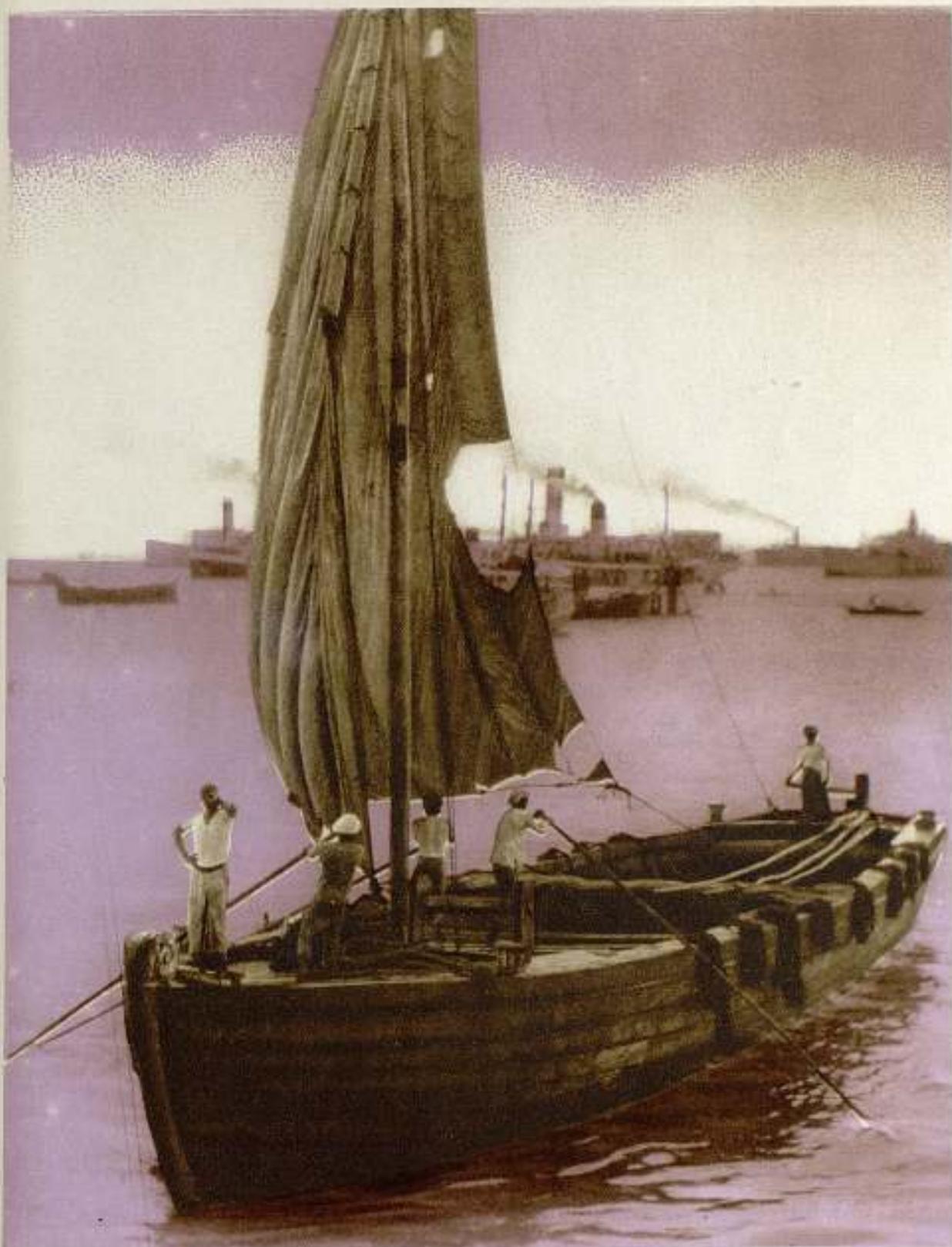
Como un sueño. — Sally: Como un sueño siento esta ocasión — en que mi alma goza en ilusión, — Carlos: Como un sueño nació nuestro amor, — subyugador, fascinador... — A dúo: Noche ideal de encantos mí, — que sin igual cubre el cielo — de estrellas, sutil. — Y en su trinar, — llenas de afán arrullador, — aun los aves suspiran de amor. — Unamos el corazón en la noche fiel — y en su profunda emoción. — Y que el rumor de este jardín — a nuestro amor — haga caré en un beso sin fin. — Sally: Como un sueño quiero, sin cesar, — en tus brazos siempre reposar. — Carlos: Como un

Los convalecientes que quieran recuperar rápidamente sus fuerzas, vigorizar su organismo y evitar las recaídas, tomen Hipofosfito Salud.

sueño para mi serás... — y me amarás por siempre más.

Sally. — ¡Sally! — mi dulce ensueño de eterna ventura. — ¡Sally! — En tu figura mi encanto ideal. — Al recordarte, mi corazón — se cubre de emoción. — ¡Oh Sally! — ¡Te ojos claros que tendrán. — ¡Sally! — que a sus destellos va mi alma! — Y al embeloso — de sus delicias — me siento preso — por tus caricias. — ¡Sally! — ¡Huba y gentil de mi ilusión! — Mi corazón, de amor sediento por ti, — te ofrece su bardo latir — con grande y trémula unión. — ¡Sally! — Briston tus labios promesas de amores. — ¡Sally! — Son sus dulzores cual magico edén. — Con la armonía de mi canción — ahí va mi corazón. — ¡Oh Sally! — Te ojos claros, etc., etc.

692. — Contestación de F. G. *Arriamend*: José París: La noticia a la cual se refiere usted es cierta y se dan hasta nombres de algunos altos cargos que funcionan en la misma. El nombre de la sociedad es E. C. E. S. A. (Estudios Cinema Español, Sociedad Anónima). Si desean saber algunos datos más, o que le informo con bastante extensión, sírvase dar su domicilio y así lo haré. El mío es Francisco González, Vicente Blasco Ibáñez, 62, Madrid.



Escena de "La vuelta al mundo en 80 minutos" con Douglas Fairbanks

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
CARTUFCO.

En este año de 1932 se cumplen cien años que dejó de existir, en su torre de marfil de Weimar, el poeta de imaginación más cinegrafiada que ha existido. Y, sin embargo, y a pesar de que la obra entera de Goethe es profundamente plástica, sirviéndose de la rotunda corporeidad de los personajes, como de estampas que ilustran la honda raíz humana de sus pensamientos, el cine aun no se ha adentrado en los campos flogénicos del poeta germano, apocado, quizá, ante el aristocratismo del solitario de Weimar.

Si ha reclutado, entre la muchedumbre de los personajes de la obra goethiana, alguno que otro, llevándolo a la pantalla con ciertas mixtificaciones censurables y amanerándolos y modernizándolos arbitrariamente, tal como Mefistófeles, cuya incorporación al cine lo ha desfigurado tanto, que dudo sea el Mefistófeles de la antigua leyenda del doctor Fausto el mismo que pasea su infernal condición por los niveles y blancos lienzos de las pantallas.

Ahora, al cumplirse los cien años de la muerte del sublime poeta alemán, era la ocasión de haber proyectado sobre todas las pantallas el epistolario sentimental de Werther; las amarguras, decepciones y ambiciones de Fausto; los sinsabores de Hermann y Dorotea; las crueles enseñanzas de «Los años de aprendizaje de Wilhem Meister», y si la obra imaginativa de Goethe pudiera parecer al público de hoy poco interesante, ahí estaba la propia vida del poeta, tan llena de incidentes, aventuras y cálidas y humanas inquietudes, que pocas, desde que la suya se extinguió, pue-



GOETHE Y EL CINEMATÓGRAFO

den superarla en diversidad de aspectos.

Porque Goethe fué anatomista famoso; botánico y geólogo; químico notable, como lo demuestra su teoría de los colores; músico, estadista y, en primero y último lugar, poeta, inmenso poeta que creó un mundo de ficción, en el cual su alma se funde dándole calor de humanidad.

Cualquiera de las fases de la vida del poeta alemán tiene más del interés que se necesita para bordar sobre ella una episódica y atractiva película. Su misma vida íntima, tan llena de contradicciones; su brutal y despiadada soberbia, que lo arrastró en cierta ocasión a despreciar al mismo príncipe al cual

servía; su exaltada sensibilidad, que lo abocaba en ocasiones a detestar a los enfermos por su compungido aspecto físico, como cuando no quiso recibir al pobre y genial músico Weber, que se acercó al poeta pidiéndole auxilio económico, tan sólo por padecer el compositor famoso una úlcera en el estómago que lo hacía caminar encorvado; su fiera conducta con el grandioso Beethoven, al cual llamó en un momento de malhumor «vulgar sablista», porque éste le escribió pidiéndole que patrocinara una suscripción para editar la «Misa en re» y, tantas y tantas anécdotas e incidentes como hay en su existencia, capaz una cualquiera de ellas de motivar una bella e instructiva película. Pero aun prescindiendo del interés y amenidad de la vida de Goethe, hubiera podido el cine iniciar, aprovechando el centenario de la muerte del poeta alemán, una serie de biografías cinegrafiadas, presentando en la pantalla las

grandes figuras de la humanidad y abondar un poco más en su labor cultural, que hasta ahora no ha pasado de un espiguelo veleidoso, yendo siempre a la zaga del libro y del teatro.

Independicése el cine de una vez; perfíle para siempre su contorno artístico y cinegráfíe con propia iniciativa, buscando afianzar su prestigio, sin pedir prestado; y cuando llegue un momento, como el presente, en el cual todo el intelectualismo del mundo hace acto de presencia, que se ven también la corona que el nuevo arte dedica a los hombres cumbres de la humanidad.

ANTONIO ORTIZ-RAMOS



Greta Garbo descubrió que una de las costureras de los estudios era una magnífica dibujante que había fracasado en su intento de obtener encargos de los artistas cinematográficos.

TRIUNFOS INESPERADOS Y ESPERANZAS QUE NO SE CUMPLEN



También descubrió Norma Shearer que un muchacho empleado como electricista en los estudios era un cantante que fracasó en su empeño de abitar camino como actor del cine mudo.

—Con que se producen alguna vez burla. Recuerdo que en el antedespacho de Carl Laemmle trabajaba, en calidad de secretario, un jovencito muy servicial y tímido. Pues bien, aquel «pobre» muchacho es hoy Irving G. Thalberg, el gran productor de los estudios de la «Metro». ¿No le parece que si algún artista, por grande que sea, recuerda haber tratado con excesiva arrogancia al secretario de Laemmle, estará ahora arrepentido?

—Sin duda.
—Otro caso. Bosworth, el famoso productor que dió, hace aproximadamente veinte años, su nombre a la empresa «Bosworth, Inc.», rama originaria de la actual «Paramount», tenía a la sazón una taquígrafa llamada Frances Marion, la cual trabajaba por un pequeño sueldo como cualquier otro dependiente de pupitre. Hoy, en cambio, aquella taquígrafa anónima es una de las escritoras de argumentos más solicitadas del cine. También pertenecía a la «Bosworth, Inc.» un modesto fotógrafo cuyo nombre nadie conocía, pero que se llamaba George Hill. Hoy, este fotógrafo que entonces percibía un sueldo de veinticinco dólares semanales, es uno de los mejores directores de nuestros estudios. Y todavía es más notable el caso de Sidney Franklin, ayudante de fotógrafo con George Hill, con el sueldo de nueve dólares semanales, y que recientemente ha dirigido «Private Lives», uno de los más brillantes triunfos de Norma Shearer. ¿Y qué me dice usted del caso de Charles Farrell, el cual, al impresionarse «Los Diez Mandamientos», era el encargado de dar las señales para las fotografías a distancia con una corneta? ¿Y de Dorothy Azner, mecanógrafa de los antiguos estudios Lasky y hoy direc-

PARA todos los que por primera vez logran visitar los estudios de Hollywood, constituye una sorpresa el hecho de que los artistas más indiscutibles y famosos tratan con amable camaradería a todos cuantos les rodean en las tareas cinematográficas, sin establecer grandes distinciones entre el director genial y poderoso, por ejemplo, y el humilde aprendiz de electricista.

Un compañero, que además de sorpresa sintió curiosidad por aquel hecho, realmente extraordinario en quien, como los astros famosos de la pantalla, tantos motivos tienen para dejarse arrastrar por la vanidad, habló de ello a uno de los magnates del cine y éste le contestó:

—¿Quién le dice a usted que ese humilde tramoyista que ahora recibe y cumple órdenes de todos no ha de ser mañana un gran director o un empresario poderoso? En otras palabras, ¿quién le dice a usted que la enemistad o el rencor de un modesto electricista no ha de sernos perjudicial el día de mañana?

—En efecto, en efecto. Pero esos casos, ¡deben de darse tan pocas veces!...

ara en la casa «Paramount» y única directora femenina de Hollywood? En fin, si siquiera citándole casos, no acabaría nunca. Pero creo que basta con éstos para que usted comprenda por qué, en los estudios, todos somos afables con todos. —

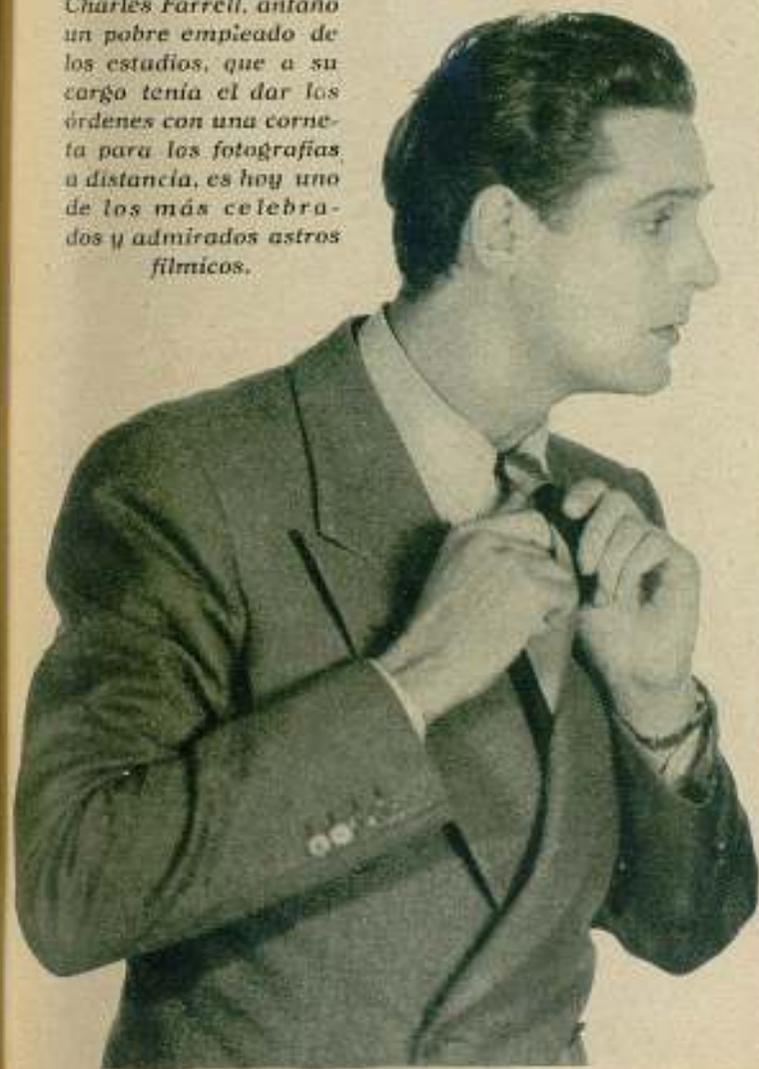
El periodista quedó convencido. Desde entonces ya no le extrañaría que Norma Shearer, por ejemplo, correspondiera amablemente al saludo de un simple «extra».

Pero ¿quiere esto decir que sea fácil el ascenso a las cumbres del poder y de la fama en el mundo cinematográfico? Nada de eso. Frente a estos casos de elevación hay otros de descenso y de fracaso que han de desalentar a todo el que sueña con emular a Charles Chaplin, a Greta Garbo o a Ernst Lubitsch.

Un día Norma Shearer, durante un descanso en los estudios, oyó una voz masculina que cantaba con entonación y arte extraordinarios. Buscó al cantante llena de curiosidad y cuál no sería su sorpresa al advertir que se trataba de un modesto electricista. Respondiendo a preguntas de la estrella, el cantante le refirió una historia triste. Había estudiado canto durante años enteros. El cine sonoro le atrajo a Hollywood con la esperanza de abrirse camino como artista. Pero todos sus esfuerzos habían fracasado y, finalmente, tuvo que aceptar aquel puesto de electricista para no morir de hambre. ¿Esperanzas? Muy pocas le restaban ya, después de tantos y tan continuos fracasos.

Joan Crawford descubrió un gran pianista en un muchacho que llevaba el uniforme de ordenanza, al llegar la artistas a los estudios con cierta antelación a hora fijada. El ordenanza aprovechaba aquellos momentos de soledad para dedicarse a lo que constituía la más vehemente pasión de su vida: la música. También Crawford mos-

Charles Farrell, antaño un pobre empleado de los estadios, que a su cargo tenía el dar los órdenes con una corneta para las fotografías a distancia, es hoy uno de los más celebrados y admirados astros filmicos.



Joan Crawford descubrió que uno de los ordenanzas era un gran pianista.

tró su asombro ante el ordenanza con alma de artista, y éste le explicó que había ido a Hollywood con la esperanza de conquistar un puesto en las orquestas que tocan ante el micrófono, pero que, después de incontables luchas y sinsabores, había tenido que agarrarse a aquel empleo de ordenanza que se le presentaba como una tabla de salvación.

También Greta Garbo cuenta un caso parecido. En la guarderropía de los estudios descubrió a una costurera que dibujaba prodigiosamente retratos de insuperable parecido. Era una discípula de un famoso pintor europeo que se había instalado en Hollywood con la esperanza de obtener encargos de las estrellas de cine. Pero, después de algunos meses de lucha inútil y agotadas sus recursos, tuvo que aceptar el puesto de costurera que a la sazón tenía.

Estos casos son numerosísimos en Hollywood. Dentro y fuera de los recintos cinematográficos encuentra el viajero mozos de bar, criados, carpinteros e incluso limpiabotas que fueron al emporio del cine con la mente y el corazón henchidos de ensueños y que han tropezado con la dura realidad antes de dar un solo

paso hacia la cumbre.

J. B. VALERO



«Amor prohibido» es el exquisito relato de unos trágicos amores; trágicos porque el bien llega a la excelsitud de la abnegación, del sacrificio, jamás pudieron obtener, jamás quisieron obtener, sería mejor dicho, la sanción y aun el adulador aplauso social tan fácilmente asquible al poderoso. Un ser querido, la esposa inválida, se interpone entre los dos amantes como valla sagrada que ellos rehúsan violar con el torpe artificio de un indigno divorcio. En un ambiente en el cual hasta los más insignificantes actos en la vida privada de un político son minuciosamente investigados por hipócritas moralizadores, el idilio por fuerza tenía que encauzarse por ocultos senderos, y los amantes viven en constante sobresalto, continuamente azorados, tratando de evadir al pertinaz enemigo, el editor de un diario de la oposición que, convertido en lenguas de escándalo, hubiese triturado, inclemente, la reputación de aquel hombre que aspira a los más altos honores de manos de sus conciudadanos.

Una joven provinciana que ve su vida frustrada en la abrumadora quietud de un pequeño pueblo, decide gastar sus ahorros en darse el gusto de una vacación a todo lujo, en la cual realizará sus anhelos por la vida del gran mundo. Es primavera, todo tiende hacia el amor, y amor es la causa de su inquietud. En uno de los lujosos trasatlánticos que hacen la travesía a La Habana, la soñadora conoce al que ha de ser su destino. El dulce idilio iniciado durante la alegre aventura se convierte en pasión ayasalladora. El hombre, íntegro, honrado, incapaz de valerse del engaño, trata de contener el torrente que les impele; la joven, considerando que sólo el divorcio podría sancionar la unión entre los dos, piensa en la víctima inocente, la esposa de su amante, a quien magnánimamente reconoce acreedora al amor y al cuidado de aquel hombre, y rompe las ilícitas relaciones.

AMOR PROHIBIDO

(FORBIDDEN)



8
FILMS
NOTES

Pero el amor es más fuerte que todas las consideraciones sociales. El torrente arrebatador les arrastra y terminan por claudicar ante el destino ineludible.

Ella es para él la inspiración, la voz de estímulo y de consuelo; la compañera abnegada que todo lo sacrifica por él, sumergiéndose su ser, retirándose más allá del claroscuro a donde no le llega ni puede ella empujar la aureola de gloria de su amante; animándole siempre, acallando sus temores, viéndole surgir, paso a paso, en la carrera que ha de llevarle al triunfo.

Paradójicamente, este idilio, que el mundo molestaría «amor prohibido», es un idilio encantador en que los dos protagonistas se hacen acreedores a las simpatías del público y dignos de la felicidad que entre ustedes pueden robarle a la vida.

Una hija, fruto de sus amores clandestinos, es adoptada por él. La niña llega a ser orgullo y consuelo de la esposa inválida, que ve en ella el paliativo a su infructuosa maternidad. El implacable periodista, aunque ignorante de las verdaderas relaciones entre la joven, de la cual ha sido constante admirador, y su enemigo político, es la causa de esta dolorosa separación. Y más tarde por esa hija, la amante hará el supremo sacrificio al destruir el testamento de aquel hombre a quien amó hasta la muerte, condenándose a sí misma, para siempre, a las filas de los desamparados en la gran urbe, al montón de los sin nombre, a la hacin de las almas fracasadas.

Barbara Stanwyck y Adolphe Menjou son los protagonistas de este idilio de la propia pluma de Frank Capra, que él mismo dirigió con su acostumbrada maestría. Quizá por ser obra suya y por ser un argumento intensamente humano, Capra ha puesto mucha alma en su realización y por eso, según los críticos, esta película se destaca sobre sus anteriores producciones.



Protagonistas: Bárbara Stanwick,
Adolphe Menjou, Ralph Bellamy.
Director: Frank Capra.
Producción: Columbia.

Una escena de la
versión francesa de
la película «Gran
Gala Travesti», de
la que es protago-
nista Roger Trelville



Louis Wolheim fue el último de la pléyade de primeros actores y directores que fueron entrando en la «R. K. O. Radio Pictures». Primero vino Hugh Herbert, después Lowell Sherman, y tras éste el popular actor de carácter, que muy pronto debía dirigir e interpretar el primer papel en una obra original de Keene Thompson, cuyo título aun no se conocía.

Wolheim entró en la «Pictures» para crear el protagonista en «Luces de alarma», drama espectacular, todo hablado y del que era autor Myles Connolly. Este quedó asombrado de la actuación de Wolheim y de la originalidad de sus ideas respecto a la producción de películas.

Louis siguió trabajando para este estudio, y cuando realizó su magna creación en «La horda de plata», que merece el nombre de epopeya de la pesca del salmón, la empresa decidió atender a los deseos del genial actor, permitiéndole que dirigiera una obra en la que interpretara el protagonista.

Wolheim aseguraba que su carrera como artista de la pantalla ha sido una pura casualidad, pero cuantos le conocieron afirman que era inevitable.

Nuestro biografiado nació en Nueva York e hizo la primera enseñanza en una de sus escuelas.

De allí pasó a otra de segunda enseñanza y por último a la Universidad de Columbia y a la de Cornell, tomando en esta última el título de perito mecánico.

Deseando obtener el de ingeniero industrial, volvió a la Universidad, aceptando la plaza de



profesor de matemáticas en un centro de enseñanza, para, con sus honorarios, costearse la carrera. Al salir de la Universidad, el joven ingeniero consiguió una colocación en Méjico, pero los disturbios políticos le impidieron disfrutarla por largo tiempo, y al cabo de tres años volvió a Nueva York... para empezar la carrera artística. Su característica, aunque simpática fealdad, acentuada por la imperfección de la nariz que se rompió en Cornell jugando a fútbol, le hacían insustituible para cierta clase de papeles ante la pantalla. Tan afortunada fue su actuación, que le eximió del usual proceso de ir subiéndose peldaño tras peldaño, la escala de la gloria. Sin exageración puede decirse, que su llegada y su triunfo casi fueron simultáneos.

Después de tomar parte en varias cintas mudas, Wolheim pasó a la escena para cosechar nuevos laureles. Sus mayores triunfos fueron en «El mono peludo» y «El precio de la gloria».

Las películas sonoras llevaron su fama al apogeo. Se vio solicitadísimo por las casas productoras, y cada una de sus creaciones era recibida por el unánime aplauso del público. En donde rayó a más altura, fue en los films «Dos noches árabes» y «Sin novedad en el frente», así como en los que interpretó para la «Radio», «Luces de alarma» y «La horda de plata». Lástima que la muerte haya malogrado las excepcionales dotes del eximio artista impidiéndonos apañarle en su doble actuación de director y protagonista.

CONCURSO MOSAICO

ORGANIZADO POR LA REVISTA SEMANAL

FILMS SELECTOS

FILMS SELECTOS publicará, en tres números consecutivos, retratos de los siguientes doce conocidos artistas de la «Fox»:

Janet Gaynor
Elissa Landi
Greta Nissen
Sally Eilers
Peggy Shannon
Joan Bennet

José Mojica
Charles Farrell
George O'Brien
Raul Rullen
Warner Baxter
James Dunn

Después de publicada dicha serie de fotografías, FILMS SELECTOS publicará las mismas otra vez, pero en fragmentos agrupados por retrato. El fin de este concurso es ejercitar la inteligencia y paciencia, puesto que con los fragmentos hay que reconstruir el retrato completo de cada uno de los mencionados artistas.

Todas las soluciones deberán sujetarse a las siguientes

BASES

1.ª Toda fotografía reconstruida con los respectivos trozos, deberá enviarse pegada sobre una hoja de papel o cartulina y firmada con un seudónimo o lema. Este mismo lema o seudónimo deberá escribirse en la parte exterior de un sobre cerrado, dentro del cual se pondrá un pliego con el verdadero nombre y dirección del remitente, en letra perfectamente legible. Únicamente será abierto el sobre por el jurado, después de la clasificación y en el caso de que al remitente se le conceda algún premio.

Si un mismo concursante mandara varias fotografías reconstruidas, todas ellas deberán llevar el mismo seudónimo o lema.

2.ª Toda fotografía reconstruida deberá llevar al pie el nombre del artista respectivo y el título de las películas en que haya actuado.

3.ª Las soluciones pueden mandarse a la revista FILMS SELECTOS, Diputación, núm. 211, Barcelona, o a la casa «Hispano Foxfilm, S. A. E.», Valencia, 280, Barcelona, hasta el día 9 de septiembre del presente año. Las que lleguen después de esta fecha, se considerarán fuera de concurso.

4.ª La clasificación se hará por puntos, siendo las condiciones principales para ello, las siguientes:

a) El número de retratos reconstruidos por cada concursante.

b) La perfecta reconstrucción de las fotografías.

c) La exactitud del nombre de los artistas, según cada fotografía reconstruida.

d) El número de películas mencionadas en las cuales haya trabajado cada artista.

5.ª En caso de que más de un remitente obtenga el mismo número de puntos, los premios se otorgarán por sorteo.

6.ª Los premios que se otorgarán serán los siguientes:

PRIMER PREMIO. — Trescientas pesetas, concedidas por la casa «Hispano Foxfilm S. A. E.».

SEGUNDO PREMIO. — Doscientas pesetas, concedidas por la revista FILMS SELECTOS.

TERCEROS PREMIOS. — Un pase valedero por seis meses de libre entrada concedidos por la empresa de cada uno de los cines siguientes:

Gran Teatro
Salón Central
Salón Ideal
Teatro Español
Salón Hesperia
Teatro Liceo
Teatro Circo
Teatro Iris
Teatro Palacio Valdés
Cine Victoria
Mercantil Cinema
Gran Cinema
Teatro Principal
Publi Cinema
Empresa Teatro Dengra
Salón Olimpia
Cine Gades
Coliseo Imperial
Cine Ancora
Teatro Torenó

Salón Moderno
Teatro Giner
Salón Sport
Royal Cinema
Cine Faus
Teatro Principal
Teatro Nuevo
Cine Artístico
Salón Faura
Salón Olivert
Teatro Circo
Teatro Cruzeta
Coliseum
Teatro Jofre
Teatro Royalty
Cine Granvía
Teatro Campos Eliseos
Teatro Dindurra
Cine Peregrina
Círculo Mercantil
Cine Principal
Teatro Bellas Artes
Teatro Cervantes
Salón Setabense
Teatro Villamarta

Salón Popular
Teatro Linares Rivas
Salón Paris
Teatro Principal
Teatro San Ildefonso
Salón Moderno
Teatro Colón
Cine Barceló
Cine Principal
Cine Goya
Cine Principal

Alicia
Alicante
Alicante
Algemesi
Almería
Ávila
Avilés
Avilés
Avilés
Badalona
Bañolas
Baracaldo
Barbastro
Barcelona
Baza
Bilbao
Cádiz
Calatayud
Caliella
Cangas de Narce
Carcagente
Carlet
Cartagena
Castellón
Catarroja
Cervera
Ciudad Rodrigo
Ciudadela
Coiñ
Cullera
Denia
Eibar
Esporlas
Ferrol
Gandia
Gerona
Gijón
Gijón
Ibiza
Igualada
Inca
Irún
Jaén
Játiva
Jerez de la

Frontera
La Calzada
La Coruña
La Felguera
León
Linares
Logroño
Luarca
Madrid
Mahón
Málaga
Manacor

Clavé Palace
Teatro Pombo
Teatro Covadonga
Coliseo Viñas
Teatro Circo
Teatro Torenó
Teatro Carmen
Salón Novedades
Cine Rialto

Nuevo Teatro Gagarre
Cine Moderno
Teatro Principal
Teatro Vital Aza
Teatro Principal

Salón Sagunto
Teatro de las Cortes
Teatro Victoria
Teatro Principal

Gran Cinema
Gran Cinema
Teatro Llorens
Cine Teatro «El Retiro»
Cine Victoria
Empresa Cine Alkazar
Salón Moderno
Teatro Marin
Cine Moderno
Teatro Principal
Cinema Ideal
Salón Kursaal
Teatro Condal
Teatro Olimpia
Cine Coca
Teatro Apolo
Teatro Principal
Centro Vendrellense
Teatro Vigatá
Teatro Tamberlit
Teatro Principal
Empresa Salón Doré

Maiaro
Mieres
Moreda
Motril
Murcia
Oviedo
Palamós
Palencia
Palma de Mallorca
Pamplona
Pollença
Pontevédrá
Pravia
Puerto de Santa María
Sagunto
San Fernando
Santa Catalina
Santiago de Compostela
Santurce
Sestao
Sevilla
Sitges
Sóller
Tánger
Tarragona
Terral
Toledo
Ubeda
Ujo
Reus
Ripoll
Valencia
Valladolid
Valls
Valls
Vendrell
Vich
Vigo
Villafranca
Zaragoza

7.ª Los premios se concederán indeliblemente.

8.ª El fallo del Jurado es inapelable.

9.ª No podrán tomar parte en este concurso ni los empleados de la «Hispano Foxfilm», ni los empleados y colaboradores de FILMS SELECTOS.

10. No sostendrán correspondencia acerca de este concurso ni FILMS SELECTOS ni la «Hispano Foxfilm».

11. Para mayor garantía e independencia del fallo, los nombres de los señores que compongan el Jurado se harán públicos al mismo tiempo que aquél, el cual se dará a conocer en uno de los primeros números del mes de octubre de la revista FILMS SELECTOS.

Este concurso comenzará en el número 88 de FILMS SELECTOS correspondiente al día 18 de junio del presente año.

Barcelona, 1932

EL CINE Y LA MODA



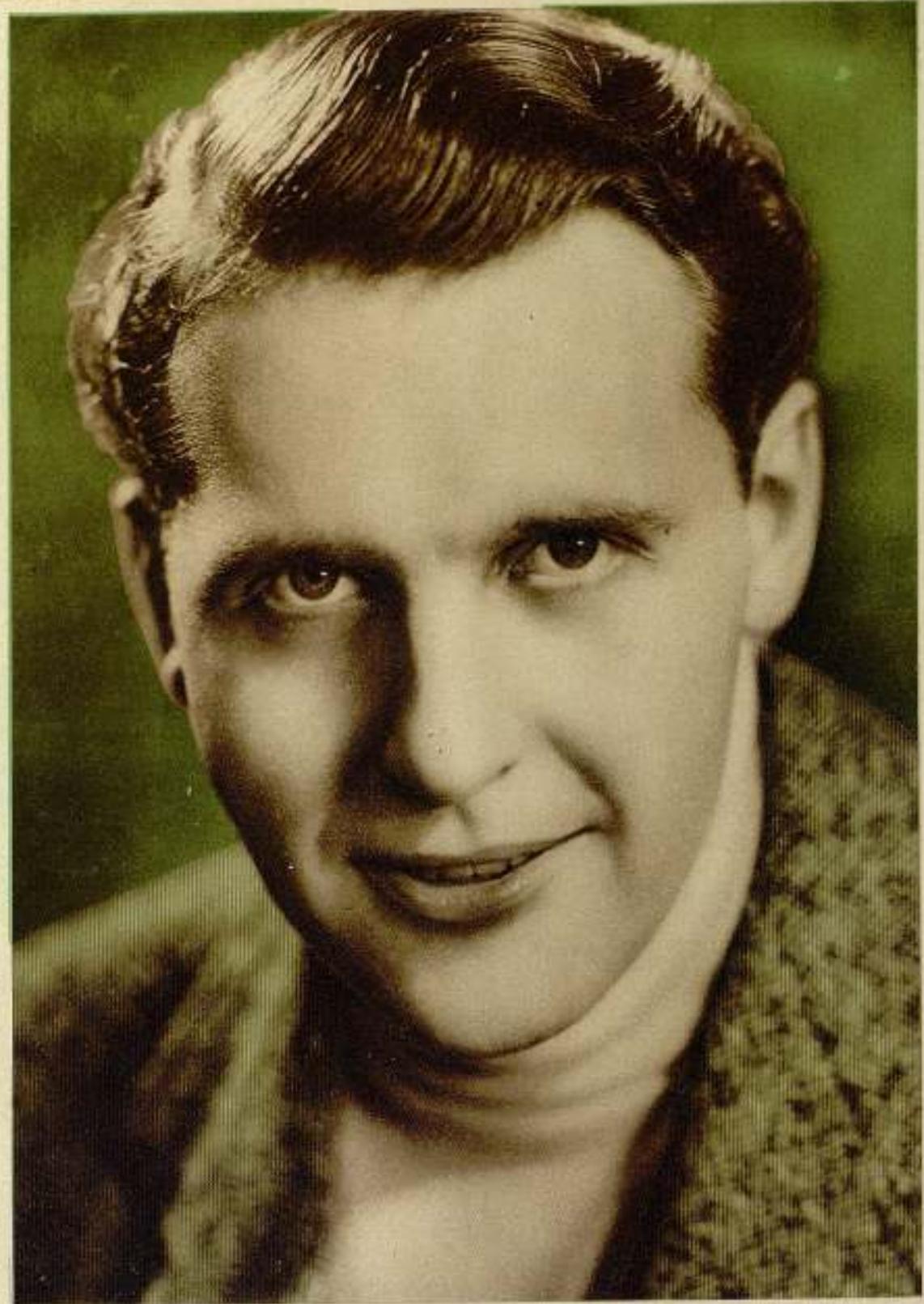
La bella artista Joan Crawford, presenta en esta página un moderno y original salto de cama, que puede servir para conjunto mañanero.

Mata- -Hari



Por saber que gran número de lectores están interesadísimo en tener noticias y referencias acerca de esta película, que tanto ha llamado la atención por su reparto, ya que los principales papeles están a cargo de Greta Garbo, Ramón Novarro, Lewis Stone y Lyonel Barrymore, damos en esta página tres escenas de tan interesante producción.





CARAS NUEVAS

Ralph Bellamy, artista del elenco de la Fox.

¿
sin
mu
se
tie
ga
de
am
blo
nie
rej
a
con
tor
ven
en
tea
des
cin
sal
mo
ia,
que
nos
el
con
rec
ma
can
pro
pon
la
ple

¿Mi primer amor?

Confidencias de
Pablo Álvarez Rubio

¿Mi primer amor? ¡Vaya usted a saber! Es una cosa perdida en la cima de mis años, ya pasados, si no muchos los suficientes para que me pese ya un poco recordarlos y al mismo tiempo para que no me pueda evadir ya tampoco de tener muchos recuerdos de ellos. Es muy posible que mi primer amor fuera aquella muchachita de pueblo, con la cual, desde una finca que tenía mi familia, iba yo a charlar a su reja todas las tardes y todas las noches a caballo una legua larga, con calor y con frío, nevando o cogiendo el agua a torrentes; quizá aquella otra viajera, joven y bellísima, que conocí una noche en el tren en una de mis excursiones teatrales y que luego, por una coincidencia extraña, volví a encontrarla en cinco o seis poblaciones, sin llegar a saber, en realidad, cuál era su vida y el motivo de sus viajes, siempre en mi ruta, ni su residencia fija ni nada, en fin, que con ella se relacionara, y si sólo un nombre sonoro y atrayente de mujer — el suyo —, la caricia de su cuerpo incomparable y una pasión ardiente al parecer mutuamente sentida... y fugacísima, ya que de pronto desapareció de mi camino misteriosamente, igual que se presentó, sin que, en mi mucho rodar por el mundo, haya vuelto a encontrarla ni a saber más de ella; quizá simplemente mi primer amor sea (si enten-



P. Álvarez Rubio, el artista de cine español que triunfó en «Drácula» y es acertado intérprete en la película hablada en español, recientemente estrenada, «Los que danzan».

demos por esto mi primer «impulso amoroso») cualquier modistilla graciosa y «bien andada» de esas a las que yo — como todos los muchachos madrileños — tropezamos de estudiantes en aquella calle Ancha de San Bernardo, verdaderamente «ancha» e incomparablemente madrileñísima, a la ida o a la vuelta de la Universidad (modistilla que, a lo mejor, a estas horas está hecha una respetable madre de familia ajamonada y tal, y que de conocerla ahora me haría arrepentirme de aquel «primer impulso», ¡qué chascos así y aun mayores suelen dar los años!).

Aquí un inciso al hablar de los años, que pudiera creerse, por aquello de que «por todos los caminos se va a Roma», que yo, enemigo declarado de toda «pose» y que si de algo blasono es de sencillez absoluta y en todo, hacia una «pose» de mi «excesiva edad», de la misma forma que muchas «estrellas» la hacen de su «relativa juventud». Voy a cumplir en el próximo mes veintinueve años — si fueran treinta ya no lo decía —, que si no son muchos no dejan de ser pocos; los suficientes para que esto del «primer amor» lo vea ya muy lejano y me sea difícil concretar datos... De todas formas ¡échele usted un galgo a mi primer amor!

El actual si me es fácil de concretarlo: una mujer sencilla, sencillísima, sin complicaciones sentimentales de ninguna índole; hasta extrañada un poco de este oficio mío de dejarme grabar la voz y fotografiar el gesto, y aun más extrañada de que ello produzca lo suficiente para vivir con decoroso desahogo, jella, que me hubiera querido, y quizá con menos inquietudes, dependiente de cualquier mercería o empleado de cualquier ministerio!

El próximo amor también se lo puedo decir a ustedes: voy a tener un hijo. El será — lo presiento sin haberlo experimentado, sólo por una intuición emocional, que se apodera de todos los hombres que han remontado los veinticinco años ante el anuncio del primer hijo — el será mi último, mi definitivo y mi verdadero amor; aunque mi libertad de hombre errante se haya inquistado un poco ante la próxima y dulce cadena, quizá precisamente por eso, porque en la vida terminamos por amar más lo que al parecer más reprochamos, lo que más nos encadena y nos obliga...

¿Más detalles míos? He recorrido en la vida, como don Juan en el amor, «toda la escala social». He sido estudiante de De-

(Continúa en la página 72)



- ¡Tú! Ya nos podemos preparar para hacer el salvaje, que éstos vienen a filmar una película documental

plentitud de madurez, es que a su objeto — el cine — también le falta; si, para muchos, con razón, no iguala a la crítica teatral, no olvidemos que ésta, en su ya tradicional ejercicio, le lleva muchos siglos de ventaja.

Mas he aquí que, de pronto, cuando creíamos siquiera haber llegado a su período de equilibrio, nos hallamos ante un fenómeno que viene a ser — sólo que vuelto al revés — tan revelador de desequilibrio e ininteligencia como el de la benevolencia a todo trance. Nos referimos al súbito desarrollo de la crítica negativa, absoluta y estúpidamente negativa, que antes de asistir a una prueba o a un estreno, se pone gafas negras, y a través de ellas ve ahumada, ensombrecida hasta la tonalidad más rosada y optimista. Como aquella primitiva crítica monótonamente elogiosa a que ya hemos aludido, ésta otra pseudocrítica de última hora, pecu de igual monotonía; carece también de claroscuro; si en aquella todo era bueno, en ésta todo es malo; si allí los defectos se encubrían, aquí las cualidades, los valores — pocas o ninguna cinta habrá que no esté dotada de algunos — no se miran siquiera. Un encono, una saña inconcebibles, parecen dictar estos novísimos

juicios que, aun contra cintas de alta categoría, repletas de aciertos y denotadoras de loable esfuerzo, arremeten poniendo sólo, malignamente, en evidencia, defectos y fracasos, que, si en justicia no deben ocultarse al público, sólo dejarán a la verdad en su sitio cuando se coloquen al lado de los valores aludidos. Cuando haya, como en toda obra artística, y aun humana, ha de haber, contraste, claroscuro.

Acaso, por un instante, la buena fe del público se ha dejado sorprender por esta crítica malignamente negativa como por la bobaliconamente afirmativa se dejó arrastrar antes... Pero ello no puede durar. La intuición de las masas es superior a cuanto creen los que suponen manejarlas con habilidades más o menos bien intencionadas, y no tardará en darse cuenta de que la crítica inteligente y desinteresada no puede ser, ni la del elogio a toda costa, ni la del ataque a todo trance; ni la del «hombomni la del «palo», sólo la que, entre uno y otro extremo, se mantiene en un sabio equilibrio.

MAHES LUZ MORALES



Dorothy Jordan y Joel McCrea personifican el amor en la estepada película «The Lost Squadron», dirigida para la R. K. O. por George Archibald, y cuyo tema nuevo es la sensación del día. (Exclusiva para Fines Senceros.)

COMENTARIO

El equívoco de la "crítica"

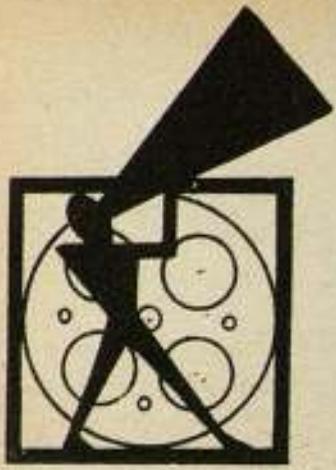
De pocas cosas podemos las gentes modernas hablar, diciendo, con conocimiento de causa: «En un principio...» Pero si podemos decirlo al referirnos al cine, que nació en nuestro tiempo y del que nos fue dado presenciar las primeras fases:

«En un principio», pues, la llamada crítica cinematográfica hubo de improvisarse en todos los aspectos. Para juzgar el hecho nuevo y raro, faltaba el precedente, la preparación, la cultura dada que existe cuando se trata de las otras artes. La mezcla de mecánica y de industria que traía consigo la nueva materia artística, era más elemento de desorientación que no de juicio. Un ciego desdén por la que entonces era considerada diversión de barraca de feria (ahumbramiento, sin embargo, de un arte popular universal), impedía que la nueva modalidad espectacular fuera estudiada, analizada, por los únicos para ello capacitados: artistas e intelectuales. Así, en la Historia del Cine, faltan, ¡faltarán siempre! — en cuantas páginas iniciales que hubieran sido en verdad interesantes: las del espectador avisado, las del crítico precursor, capaz de ver toda la trascendencia del balbuco que todos, encogiéndonos de hombros, escuchábamos. Y resultó que, no ya de las rudimentarias manifestaciones de ese balbuco, sino de acontecimientos, en su día verdaderamente interesantes — «El asesinato del duque de Guisa», las primeras actuaciones de Charlot, «Quo Vadis» — no se ocupó nadie de hacer crítica, juicio ni comentario...

Fue, ¿a qué negarlo?, la misma industria, la que impulsó la existencia de la crítica. Las poderosas organizaciones comerciales que en torno a la cinematografía se crearon, incluyeron en su complicado engranaje la ruedecilla de los departamentos de publicidad. Función esencial de ellos es hacer el más brillante juicio de las películas correspondientes a la entidad productora a la que pertenecen, y dar a esos juicios la mayor difusión posible. Pronto la prensa se vio invadida por esos «juicios» tan interesados como poco amenos, ya que en ellos se hilvanaban, sin orden ni concierto, los más elogiosos y halagüeños adjetivos, invariablemente los mismos. De este modo, todas las cintas eran superproducciones, todas las estrellas geniales, todos los astros inimitables, todas las realizaciones fastuosas. Claro

que el pecado de tal sistema llevaba en sí mismo la penitencia, pues que, faltando el claroscuro, el punto de comparación, el contraste, en fin, los elogios prodigados merecida o inmerecidamente, resultaban del todo ineficaces porque el público lector no creía en ellos.

Y no debemos horrorizarnos ni extrañarnos siquiera de que ello así sucediera, hallándose todavía el cine en período de formación, en surgir aún caótico. Pero los mismos excesos publicitarios de las empresas llamaron la atención de la prensa seria y celosa de su prestigio, que comenzó a encomendar la tarea de ver y juzgar películas a redactores para ello aptos, si aun no especializados. Por el momento, como en nada de este mundo es fácil — ni conveniente — proceder a saltos, las críticas honradas de cine pecaron, igualmente que sus predecesoras, de mercantilistas de sobra de adjetivos elogiosos; poco a poco, sin embargo, a medida que el mismo cine iba mostrando nuevas y más interesantes facetas de arte, de refinamiento, de posibilidades estéticas, la crítica nacía, evolucionaba, en dignificación e inteligencia. Si aun no ha llegado a



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

Ramón Novarro trabajaba de «extra», de mozo de comedor, de cantante en los cafés nocturnos...; hacia, en fin, cuanto le venía a mano, para ganarse unos dólares a poco de su llegada a los Estados Unidos. Un amigo suyo le avisó que Ferdinand Pinney estaba buscando un actor de «su tipo». Ramón fué a investigar.

—Se trata de correr un albur — dijo el empresario —. No tenemos dinero. Si la película tiene éxito, le pagaremos... si no, no. ¿Le convienen a usted estas condiciones?—

Novarro contestó que correría el albur. La película fué «Omar Khayyam». No sacaron mucho dinero... pero Rex Ingram la vió... y vió a Novarro. Ello condujo a la aparición de Ramoncito en «El prisionero de Zenda», y a su instantáneo ascenso al firmamento estelar.



Carmen Navascués, Juanita Montenegro, Ricardo Núñez y Carlos Millán. Astray en una escena de la película Paramount «Il est charmant».



My Honey, bella artista que actúa en películas de la Ufa. (Foto Ufa).

Los estudios «Columbia» se puede decir que son casi los únicos que se hallan en plena y completa actividad con todas sus facilidades de producción en uso y con suma razón: cuatro producciones en rodaje simultáneo, «Attorney for the defense» (El abogado defensor), con Edmund Love, Evelyn Brent y Constance Cummings; «Faith» (Fe), con Walter Huston y Constance Cummings; «The riding tornado» (El tornado galopante), de Tim Mac Coy, Shirley Grey, Wallace Mac Donald, Montagu Love y otros;

y «Born to trouble» (Nacido con mala suerte), del popular Buck Jones, en la cual reaparecerá en la pantalla Lina Basquette.

A esto se añaden cinco importantes producciones en preparación listas para entrar en rodaje inmediatamente: «Hollywood speaks» (Hollywood habla), argumento de Norman Krasna y Jo Swerling, que dirigirá Eddie Buzzell; «The thirteenth man» (El hombre trece), con Jack Holt, argumento original escrito especialmente para el astro por Elliott Clawson y que será dirigido por Howard Higgin; «War correspondent» (Corresponsal de guerra), también de Jack Holt, dirigida por Paul Sloane; «Washington Merry-

Go-Round» (El carrousel Washington), bajo la dirección de James Cruze, y «Murder of the night club lady» (Un crimen pasional), que dirigirá Marian Thompson.

Se filman además siete «cortas»: una de «Periquín» y otra de «El gato loco», por su creador Charlie Mintz; una nueva edición de las «Instantáneas de Hollywood», una del «Ratoncito Miguel», la última de las «Fábulas por radio para adultos», de Buzzell, un ejemplar de las «Curiosidades», por Futter, y uno de los desternilladores «Viajes jocosos», por John P. Medbury.

REGINALD Denny era aficionado al boxeo en su juventud. Cuando los dramas escaseaban, acudía al pugilato para ganarse la subsistencia. Durante la guerra fué campeón de boxeo de las Fuerzas Aéreas Reales. Después del armisticio hablaba un día en Nueva York con otro actor inglés.

—A propósito — le dijo el otro —; usted boxea, ¿no es cierto? Un individuo llamado Harry Pollard está tratando de encontrar un buen actor que al mismo tiempo sea buen pugilista.

Denny se fué a ver a Harry Pollard, un director de películas. Parece que había comprado la serie de historias de «Leather Pusher», y que Carl Laemmle quería tomarlas si descubría a un verdadero actor que supiera boxear de manera eficaz en la pantalla, ya que en casi todos los episodios de dichas historias se presentaban escenas de pugilato.

Reginald Denny comenzó, pues, en «The Leather Pusher», haciéndose tan popular que pronto le asignaron papeles de protagonista en muchas otras películas. Luego trabajó para la «Metro-Goldwyn-Mayer» en «Madame Satán» y otras producciones famosas... ¡y ahora va a convertirse en director!

Se encuentra entre nosotros el conocido animador cinematográfico don José Buchs, el cual hace gestiones cerca del director comercial de la importante empresa francesa «Orphea Films» para llevar a cabo la filmación de «Carceleras», utilizando sus poderosos elementos. Debidamente informados podemos adelantar que la nueva producción constituirá un avance en la producción nacional, ya que será la primera película que para su confección contará con todos los adelantos modernos que son precisos para la toma de sonidos.

La imaginación popular se figura a las estrellas de cine rodando siempre en magníficos automóviles con su chófer de librea y un par de aristocráticos galgos al lado; pero hay que ver las muchas que por conveniencia andan de aquí allá manejando sus propios «carritos», y entre ellas Constance Cummings, que cruza desafortunadamente por la alegre Hollywood en su Fordito de último modelo.

«**B**RIEF Moment», la obra de S. N. Behrman, que tuvo una larga temporada en Broadway, ha sido comprada por la «Columbia», que la llevará a la pantalla. A pesar de la formidable competencia de otras productoras importantes que a toda costa quisieron comprar los derechos de la obra, la citada editora las sobrepujo por ser el argumento ajustadísimo a su gran estrella Bárbara Stanwyck, que interpretará el papel principal de la película. «Un breve instante», que parece ser la traducción más acer-

tada al español, es una comedia dramática basada en la vida de una cantante de canciones populares, casada con un joven de la alta sociedad, y se desarrolla en el ambiente de vida bohemia y en las elegantes noches de placer del gran mundo.

Una de las mayores sensaciones en los círculos cinematográficos de Hollywood es la bella joven Gene Dennis, que adivina el pensamiento y ha estado llenando el teatro de los Warner Brothers en Hollywood.

A sus espectáculos asiste gran número de estrellas de la pantalla y muchas se esfuerzan en conseguir audiencias privadas de ella.

Aunque ella no divulga lo que en confianza de una audiencia privada averigua, se dice, sin embargo, que algunas de las respuestas que da a las preguntas que se le hacen, tienen a Hollywood «dando vueltas».

¿Cómo lo hace? Ella misma asegura que no lo sabe. Dice que cuando tenía nueve años y estaba en el colegio, en Kansas, notó que tenía el don de encontrar las cosas que se perdían. A ella le molesta que la llamen «medium», adivi-

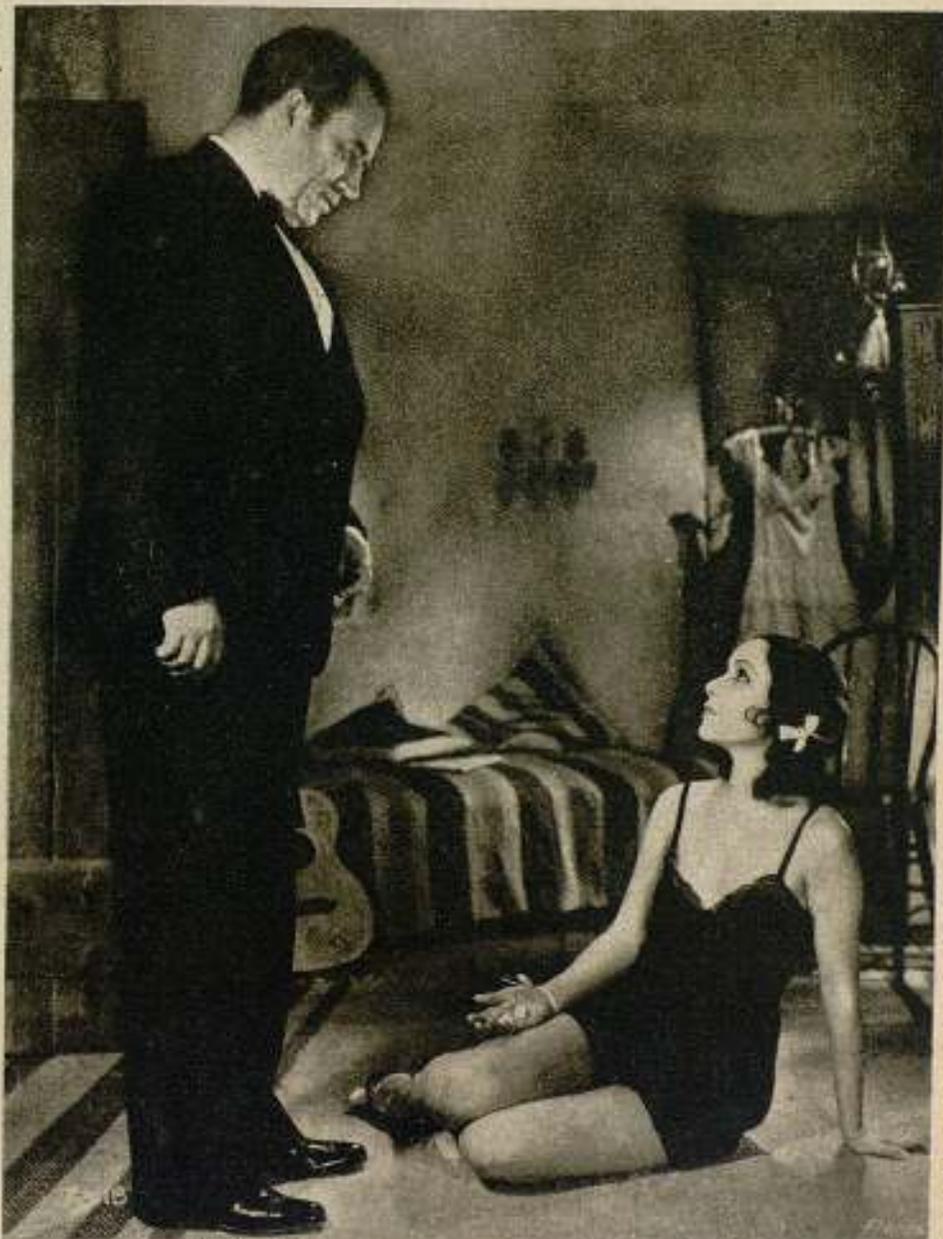
nadora o cartomántica. Lo cierto es que dice cosas que asombran a todos. Les dice a todos sus secretos íntimos. Rechazó una oferta de diez mil dólares a la semana por hacer películas.

EVELYN Brent, célebre por sus caracterizaciones de la mujer del bajo mundo, y Dorothy Peterson, que sin haber llegado a los treinta años es conocida y admirada por sus encarnaciones de papeles de madre, han sido agregadas al reparto de «Criminal court», de la «Columbia», cuyos protagonistas serán Edmund Love y Constance Cummings.

La «Columbia» acaba de agregar otros dos escritores a su ya imponente cuerpo editorial: Frank Cavatt y Ed Roberts.

Cavatt, descubierto por Walter Vanger, trabajó como director asistente en los estudios «Paramount», de Nueva York, colaborando durante cuatro años con el célebre Ernst Lubitsch.

Roberts, joven periodista, es un dramaturgo de brillante porvenir. Una de sus obras será puesta en escena en uno de los teatros de Broadway el próximo otoño.



Dolores del Río y Stanley Fields en «Girl of the Rio», cinta reciente de la R. K. O. (Foto exclusiva para FILMS SELECITOS)

MARIAN MARSH Y JOHN BARRYMORE EN "SVEN GÅLI"



Constance Bennett ha confesado a un periodista que le encantan los chismes, no inventarlos, sino oírlos. Dice que la mejor manera de estudiar caracteres, sobre todo los de mujeres, es prestar oídos a la natural maledicencia. Cuanto más viperinas son las lenguas, más la encantan.

Entre la «Ufa» y la «Gaumont British Picture Corporation, Ltd.», de Londres, ha sido firmado un contrato para la producción en la «Ufa» de una serie de películas inglesas. Dicho tratado garantiza la distribución de las películas que se produzcan en todos los países de lengua inglesa.

Si no hubieran asignado a Walter Huston la preparación de los planos de un acueducto, seguiría aún de ingeniero en el departamento de Obras Públicas en Nueva Orleans. Había abandonado el teatro para dedicarse a la ingeniería, profesión en que se graduara a insistencia de su padre.

—Aquí tiene usted un acueducto para el que se necesitan planos detallados — le indicó su jefe.

—Pero... mi especialidad son curvas y declives — balbuceó el joven ingeniero, alarmado por la magnitud del trabajo.

—No importa. Haga usted la prueba — le ordenaron.

Walter se amilano ante el complicado laberinto de cálculos que requería la obra. Resultado: aquella misma noche se fue a un teatro y firmó un nuevo contrato de actor. Sus triunfos escénicos le condujeron a la pantalla. Y he aquí cómo, después de todo, hay corta distancia de la fábula a la realidad.

Paul Sloane ha sido contratado por la «Columbia» para dirigir a Jack Holt en «Corresponsal de guerra», película que, a pesar de su título provisional, no es un trágico lamento, sino una hilarante comedia. La acción se desarrolla al margen del reciente conflicto chinojaponés en Shang-Hai. Paul Sloane cuenta con quince años de meritorios servicios en Cinelandia como autor y director. Escritor de nota, autor de adaptaciones que fueron éxitos de pantalla, su primera

labor directorial fue en las cuatro primeras películas en que Richard Dix alcanzó el estrellato. Sloane estuvo luego asociado con Cecil B. de Mille, la «Paramount» y otras importantes productoras, y su ingreso en la «Columbia» augura otra interesante caracterización por el popular Jack Holt.

Richard Cromwell, antes de ingresar en el número de artistas exclusivos de «Columbia», estudiaba pintura y escultura en un instituto. Después de su triunfo en la pantalla, Cromwell abandonó el laborioso estudio pero no la manía, y en sus ratos de ocio se dedica a esculpir mascarillas de artistas vivientes, de las cuales ya ha terminado cincuenta y siete, siendo la última un interesantísimo estudio de la bella Joan Crawford.

Tosho Mori es una beldad japonesa, de padres japoneses y nacida en el Japón, pero en la superpelícula «El rugido del dragón», que se está confeccionando en los talleres de la «R. K. O.», hará ella el papel de una bailarina china al lado de Gwili Andre y de Richard Dix, protagonista de esta obra que dirige Wesley Ruggles.

El día 6 de mayo salió de Berlín una expedición con rumbo a las regiones septentrionales de Noruega, Suecia central y del Norte y todo el territorio de Finlandia, al objeto de rodar para la «Ufa» una serie de nuevas películas documentales sonoras.

De igual modo que en la última expedición realizada por los territorios de Rumania, además de las bellezas naturales de Escandinavia, se procurará que las películas ilustren las costumbres típicas de los habitantes del país, sin olvidar tampoco los temas científicos y de un modo especial los relacionados con la vida de la fauna indígena.

La dirección de la expedición, así como la dirección escénica de las películas, están en las manos experimentadas del Dr. Ulrich K. T. Schulz, secundado por Kurt Stanke y Wilhelm Mahla como operadores.

**¡JOVENES!
¡JOVENES!**

que tenéis muchos granos en la cara (Acné juvenil), podéis eliminarlos obteniendo un cutis limpio y agradable usando

OXILON

VENTA EN TODA BUENA PERFUMERÍA Y FARMACIA

Para instrucciones escribid a
PRODUCTOS CUTISAN
Munibar, 10. - Barcelona

Warner's
FAJAS Y CORSELETES DE FAMA MUNDIAL

Llevadas por las mujeres elegantes para ser más elegantes

PRINCIPALES PUNTOS DE VENTA

Madrid: El Paraíso, C. San Jerónimo, 4.
Barcelona: G. A. «El Siglo», Sección Corset, Carbó, 21 y Pina, 4; Corol Higiénico, Lluvia, 42; Corol Americano, Buzorra, 23; La Comad, Puertavivian, 28 y Bruch, 73; Corsetería Inglesa, Fernando, 21.
Bilbao: Abascoy San Pedro.
Cartagena: Narváez, Mayor, 46.
Castellón: Soriano, Ceiba, 21.
Cádiz: Corsetería Galán, Real, 13.
Gerona: Belg, Martas, 1; Faja, Cort Real, 9.
Gijón: El Edén, San Bernardo, 46.
México: Aguja Oro, Nueva, 14.
Málaga: La Gironda, Chacel, 5.
Oviedo: Anzosa, Magdalena, 18.
Palma: Lluvia, San Nicolás, 20.
Pinar: La Perla, Montevideo, 11.
Sabadell: La Española, Baja Iglesia, 2.
Salamanca: Alvaroes Rodríguez.
San Sebastián: Sarasa, Heras, 8.
Santander: Gallo de Oro, Alaraz, 16.
Sevilla: Velasco, Sagasta, 1; El Siglo, Villaga, 1.
Tarragona: La Moderna, Unión, 5.
Tortosa: La Perla, Galán, 5.
Valencia: El Tabaco, D. Victoria, 14.
Valencia: Corol de París, Plaza N. Roselló, 1.
Vigo: Maravilla, El Pucero, 4.
Vitoria: La Perla, Escuela Iglesia, 5.
Zaragoza: Corsetería Gracia, Coar, 9; etc., etc.



EL PARAÍSO

Una visita a la sección de films culturales de la UFA

Hace unos cuatro siglos y pico alguien se creyó haber encontrado realmente el Paraíso. ¡El Paraíso en los carlos geográficos! Ese alguien no era un alguien cualquiera, sino nada menos que Cristóbal Colón, el descubridor de América. Cuando él, en 1498, frente al delta del Orinoco, vio salir cuatro distintas corrientes — así lo creyó él — que procedían de un gigantesco territorio, lo llamó el por e lugar del próximo paraíso bíblico, con sus cuatro aguas legendarias: el paraíso donde el león convive en paz con la oveja.

Nosotros sabemos que aquella selva del Orinoco, que tan magistralmente nos describió Humboldt, no era el paraíso, tal como se lo había representado Colón, y sabemos también que un paraíso que correspondiese a la descripción de las leyendas arcaicas, no existe en parte alguna del mundo.

Sin embargo, nos inclinamos muy fácilmente a soñar con aquella deliciosa leyenda del estado paradisíaco, sin importarnos gran cosa si budo, si siquiera la cuestión del bazar. Nosotros, cuando hablamos del paraíso, nos representamos algo inalcanzable o perdido, a lo que nada fantasía puede dar forma, contenido y esencia a su anhelo y dolor.

¿No es para quedarse insombrado cuando de pronto se tropieza uno con un verdadero paraíso, cuando se descubre de repente y se vive eso que se puede llamar un estado paradisíaco?

Petero y Beltrán viven en paz juntos. El mundo no existe entre ellos. La liebre descansa junto al gato, que haría correr desesperadamente a sus congéneres, bien pegadillo a él, y sería difícil saber cual de ambos animales encuentra más suave y simpático la piel del otro. De cuando en cuando, como expresión de su honestar, el único perro sereno cuida cuidadosamente las largas patas de su compañero, y éste le contesta con un ligero estremecimiento de satisfacción. Y así tres o cuatro veces... hasta que bien estirados el uno junto al otro, ambos animales se quedan dulcemente dormidos.

Examinando con más detenimiento este paraíso privado se acuerda uno de uno de sus más hermosas historias de animales, de aquella

en que se narra una gran reunión de ratones, para deliberar acerca de la mejor manera para desembarazarse del peor enemigo... del gato. La genial solución que se le ocurre a la grey ratonera consiste, como es sabido, en ponerle al cuello un cascabel al gato, para que con su sonido advirtiese a tiempo del peligro.

Aquí en este paraíso, los ratones no tienen motivo alguno para preocuparse de esos ratos. De esa ansiedad aborética que se atribuye a ambos animales, no queda aquí ni el menor rastro. Todo lo contrario. Míxiz, un magnífico ejemplar, con ojos de fuego, y un temperamento en nada comparable al de los vulgares gatos caseros, mira con aire completamente inocente al humilde ratoncillo, que se mueve alegremente entre las patas del felino, mirando a éste con gran desenfado y sin aquella expresión de congoja que tenían los ratones cuando deliberaron acerca de la conveniencia de ponerle al gato un cascabel.

Finalmente, los ratones se dan una vida paradisíaca en este paraíso. Serpientes de todas clases y trameros banean el sol junto a ellos, sin preocuparse de ellos lo más mínimo. Y eso que los tales trameros son un bucardo expuesto para dichos reptiles... cuando no están en el paraíso.

En esta atmósfera de convivencia pacífica, desde no existe el concepto de «enemigos», no tiene nada de extraño que se descuelen redes de asistencia social verdaderamente maravillosas. Así vemos en un rincón a un simpático mono, especialista en la caza de «chupateros», despojando a la infancia la maravillosa piel de un gato. No hay pelo que no investigue, ni insecto que se escape a su mirada inquisidora. El gato, convencido de su belleza, le deja tover, apático y tranquilo. Y cuando todavía no ha terminado el mono su labor, empieza él a hacer minuciosamente su toilette, veces se se arreglose para acudir a una cita.

Pocos minutos después desaterrer el minino en la caseta donde vive una familia de gallinas enanas, cuya cabeza de familia, un arrollado pollito, no se asombra en absoluto, ni hace nada para oponerse a la intrusión del felino. Es una familia que se vive una bella vida en este paraíso!

Por esta misma, por esta armonía, se comprende que el padre de este paraíso se preocupa tanto de él y lo cuido con tanto mimo. Y así se puede leer un libro, por el que se advierte que está prohibido el entrada a los que no brenzo nada que buscar allí, levados delgado, para mayor tranquilidad. Sección de films culturales de la UFA. Este paraíso está ins-

talado en los terrenos de Nenkabelberg, y desde allí han emprendido su marcha triunfal por el mundo los «documentales» maravillosos de la UFA.

No hay que sentir envidia hacia esos mortales que, en muy escaso número, logran alguna vez transponer los límites de este paraíso. Pronto se podrán admirar en una película todos los «misterios» de este paraíso. La fotografía y el sonido nos mostrarán pronto la vida que se desenvuelve en él. Animales maravillosos raros, éste será el libro de uno de esos documentos filmicos, que no sólo nos recordará la leyenda del paraíso, sino que nos aclarará, por medio de ejemplos minuciosamente estudiados, muchos que ignoramos hasta ahora y que calificamos de «extraños», porque no encontramos para ellas una explicación plausible.

FRED RITVEN

¿MI PRIMER AMOR?

(Continuación de la página 37)

recho — con la carrera casi terminada... y ahorcada — periodista en diversos diarios de Madrid y Valencia (en «El Pueblo» de dicha capital tengo otorgado el premio «Blasco Ibáñez» del concurso de novelistas), actor de teatro... hasta aspirante a «fenómeno taurino», fui en una época de mi juventud. De entonces me queda la pasión loca por los toros, mi espectáculo favorito.

Nada más. Vulgar, vulgarísimo todo ello, ¿no es cierto? ¡Pero la verdad! La post-guerra, ya lejano, trajo la moda, entre otras no muy sanas ni muy viriles, de ridiculizar los sentimientos. El cine norteamericano, con sus constelaciones, más fantásticos que reales de «estrellas» más o menos relucientes, la de



Como una enfermera abnegada
el JARABE de

HIPOFOSFITOS SALUD

asiste al convaleciente de-
volviéndole sus fuerzas
agotadas.

Desarrolla el apetito.

Restaura el organismo.

Tonifica los nervios.

Infiltra nueva vida en el
cuerpo haciendo desapare-
cer como por encanto la
postración y anima el es-
píritu con risueñas espe-
ranzas.

Estimo el Jarabe Hipofosfitos Salud, el
reconstituyente más energético y seguro
de cuantos he ensayado.—J. Berlanga,
médico de Utiel.

Es inalterable y puede usarse en todo tiempo.
Aprobado por la Academia de Medicina.

No se vende a granel.

TINTURA MARTHAND DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación,
dejando el pelo con el
más hermoso negro natu-
ral. No contiene sales de
plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 pias.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUME-
RIAS Y DROGUERIAS

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Fox Studios, 1401 No. Western
Avenue, Hollywood, California.

Charles Morton
Paul Muni
J. Harold Murray
Barry Norton
George O'Brien
Paul Page
Tom Patricola
Sally Phipps
David Rollins
Arthur Stone
Nick Stuart
Norma Terris
Don Terry
Marjorie White
Charles Farrell

PABLO ALVAREZ RUIÑO

SUS PIERNAS SE CONSERVARAN ELEGANTES Y AGILES

SI CURA - O EVITA
LOS EFECTOS DE
LA FATIGA CON

LA MEDIA REDUCTORA

INVISIBLE
LAVABLE



Academic
MALLAS
EXTENSIBLES
SIN GOMA

Moldea la pierna - Afina el tobillo

SUPRIME... EVITA
LAS VARICES

SE VENDE EN LAS BUENAS
CASAS DE ORTOPEDIA

Pida folleto explicativo gratis al Agente:
A. Bloch - Rbla. Cataluña, 11 - Barcelona

to despertó una tenue alegría en su dolorido corazón, y concluyó diciéndose que siempre le quedaría el consuelo de releer las cartas que él escribió a la Innominada desde el calabozo de la fortaleza.

Sacó el cofrecillo verde y volvió a leer las cartas, deteniéndose en los párrafos en que hablaba de sus padres.

Había perdido a su madre antes de tener edad para apreciar lo que ésta significa, y en cuanto a su padre, lo mejor que podía decir de él es que nunca fué un padre... ¡Qué frases tan extrañas!

Con los ojos fijos en estas líneas, trataba de adivinar lo que en ellas se ocultaba.

Su padre fué el conde Humberto de Taxemburg, fallecido poco tiempo antes... ¿Por qué afirmaba que nunca fué un padre para él?...

¡Por todas partes misterios!... ¿Es

que no lograría aclarar ninguno de ellos?

Suspirando cerró el cofrecillo y se dijo:

— Nunca sabrá el conde que yo soy la Innominada... Adivinaría entonces que desde hace mucho tiempo estoy enamorada de él... y me mataría la vergüenza. —

Cansada y dolorida de tanto cavilar, buscó el reposo del lecho, pero el sueño no cerró sus párpados, acabando por levantarse y sacar el libro que había comprado aquella misma tarde. Con él volvió a la cama. La lectura de sus páginas fué el mejor calmante para sus excitados nervios. Hacíase la ilusión de que le oía hablar, de que a ella sola refería las maravillas de los explorados desiertos que había recorrido... y leyó... leyó hasta que, vencida por el cansancio, un profundo sueño le cerró los ojos.

CAPÍTULO V

A l día siguiente Ruthart recibió al conde en uno de los lujosos salones de su hermosa villa.

— Mucho me satisface el ver a usted por mi casa, conde — dijo amablemente el dueño de ella.

Correspondiendo al saludo, expuso Taxemburg:

— Ayer por la tarde llegué a Berlín, y aunque no hubiese tenido el gusto de encontrar a ustedes en el teatro hubiera venido hoy. Ya sabe usted, señor consejero, que esa es la única razón que me trae a la capital.

— Ya lo sé... Ya lo sé, conde — dijo Klaus sonriendo —, pero hágame el favor de tomar asiento.

— Gracias. —

Los dos hombres sentáronse el uno enfrente del otro, y el conde tomó la palabra para decir:

— ¿Podré tener el honor de saludar a su bella hija?

— Naturalmente... La haré llamar en seguida. Fué una feliz casualidad la que hizo que nos encontráramos anoche en el teatro. —

Inclinándose contestó el conde:

— Por mi parte lo considero como un honor y un placer. Su hija, señor consejero, es mucho más bella y seductora de lo que me hizo esperar el retrato que usted me enseñó. Después de haberla visto, casi no me atrevo a pedir su mano.

— ¿Y por qué esa timidez, amigo conde?

— Porque la mujer que reúne sus encantos, tiene derecho a ser amada. Usted sabe que si yo solicito su mano, es porque así lo han acordado usted y mi padre, a quien halagaba la idea de que nuestros condales dominios continuaran perteneciendo a un Taxemburg.

— Eso es... y sería mucha lástima que no pudiera realizarse nuestro plan. —

Una leve sonrisa, no exenta de

acto hubo de apelar a toda su fuerza de voluntad para impedir que lo observara su padre. Con asombro vió como éste sonreía amablemente al doctor, que correspondía con otra sonrisa no menos atenta.

Volviéndose hacia ella, dijo Ruthart:

— ¿Te has fijado en el caballero a quien acabo de saludar?

— ¿Te refieres al que ocupa la butaca de pasillo de la tercera fila?

— preguntó ella con voz insegura.

— El mismo... Es el conde de Taxemburg. —

Dagmar estuvo a punto de lanzar un grito, pero dominándose, dijo:

— Me has comprendido mal, papá. Yo quería decir en la tercera fila empezando desde abajo, un caballero que está sentado junto a un oficial de coraceros.

— Sí... sí... ya lo veo... Pues ése es el conde de Taxemburg — insistió Ruthart.

Dagmar, fuera de sí, miró a su padre diciendo:

— ¿Ese... ése puede ser el conde de Taxemburg?

— No sólo puede ser, sino que es — replicó el fabricante riéndose con tranquila seguridad.

Todo el teatro giraba como un torbellino ante los ojos de Dagmar. El hombre en quien había reconcentrado sus amores iba a serle presentado bajo el título de conde de Taxemburg. ¿Se trataría de un asombroso parecido?

No... aquella altiva cabeza de atrevido perfil y facciones varonilmente bellas, no podía existir dos veces; su padre debía de haberse equivocado.

En tanto que hacía vanos esfuerzos por aclarar aquel enigma, le vino a la memoria la coincidencia de que el aristócrata y el naturalista llevaban el mismo nombre... Ambos se llamaban Gunter. Esto contribuyó a confundirla más. Hábese querido hacer muchas preguntas a su padre, mas tenía revelar su agitación. Al empezar el segundo acto dejáse caer sin fuerzas sobre el respaldo del asiento, procurando coor-

dinar sus ideas. Su padre, que la observaba con disimulo, no comprendía su visible alteración, pero como no dejó oír ninguna protesta, se abstuvo de preguntar la causa.

Dagmar sólo pensaba en que dentro de unos instantes iba a decidirse su destino. Su pensamiento no podía volar más lejos.

Dió un hondo suspiro cuando vió caer el telón, y sus ojos buscaron a Friesen, que se había levantado y avanzaba con lentitud por el pasillo central.

Mirando a su padre, preguntó:

— ¿Bajamos al foyer, papá?

— No tal — contestó éste —. El conde no dejará de subir a saludarnos y me alegro de que le conozcas en terreno neutral. —

Dagmar se levantó con dificultad y desplomóse sobre una butaca en el fondo del palco, puesta de modo que su rostro quedaba en sombra.

Tras de unos minutos que a ella le parecieron eternos, abrióse la puerta del palco, dando paso a una alta y esbelta figura masculina. Los grandes ojos de Dagmar se clavaron en el recién venido, necesitando de todo el dominio que sobre sí misma tenía para aparentar serenidad. No cabía duda, era el mismo que vió en Berndorf y que sólo con pasar le robó el corazón.

Su padre recibió al joven con un afectuoso apretón de manos.

— No sabía que hubiera usted llegado ya a Berlín, querido conde — dijo —. Celebro mucho saludarle y tener ocasión de presentar a usted mi hija. —

El apuesto caballero se inclinó diciendo:

— Será para mí un verdadero placer. —

También era la voz y el acento de Gunter Friesen.

Dagmar la había oído muchas veces, desde el mirador en que se escondía para verle pasar.

— Permíte, querida Dagmar... El conde de Taxemburg; mi hija única. —

El joven se inclinó profundamente ante ella sin separar la vista de su

bello semblante. Nunca logró saber la pobre muchacha cómo pudo sostener aquella mirada sin perder la cabeza. Como un autómatas devolvió el saludo, murmurando algunas palabras de cortesía, sin que pudiera recordar después cuáles fueron las que ella pronunció, ni las respuestas de él. Sólo se sorprendió de que en su estado de ánimo hubiera podido mostrar tan cortés formalidad.

El conde atribuyó aquella reserva a un carácter frío y calculador.

«Por lo visto, lo único que le preocupa es ser condesa de Taxemburg. Eso es a lo que aspira en nuestro matrimonio. Me alegro; así no necesito hacerme reproches por no poder ofrecerle más de lo que ella me concede», se dijo.

El conde permaneció todo el entretanto en el palco. El consejero emprendió con él animada conversación, en la que Dagmar sólo tomó parte con algunos monosílabos.

En su cabeza seguía reinando la confusión y se devanaba los sesos pensando cómo era posible que el doctor Friesen hubiérase convertido de súbito en conde de Taxemburg.

Quizá habría aclarado sus dudas si le hubiera hecho la pregunta de si había estado en Turingia cuatro años antes bajo el nombre de Friesen, pero temió delatarse. ¡No!... Ahora menos que nunca debía él sospechar quién fue la anónima responsable de sus tristes tiempos.

El descanso tocaba a su término. Levantóse el conde y preguntó a Dagmar si podría saludarla al día siguiente en su casa. Asintió ella con una inclinación de cabeza. Hizo él una nueva cortesía, y después de estrechar la mano de Ruthart, salió del palco.

El conde contempló con dureza el pálido rostro de su hija, que había vuelto a ocupar su anterior asiento junto al antepecho, y dijo:

— Has recibido al conde de una manera glacial. Espero que mañana le acogerás con mayor cordialidad.

Con mirada suplicante y fatigado acento, dijo Dagmar:

— Déjame tiempo para acostumbrarme.

Encogéndose de hombros con impaciencia, replicó Klaus:

— Mientras no has conocido al conde he tenido consideración. ¿Dónde vas a encontrar un marido como ese? Reflexiona de hoy a mañana, y no dudo que tu futura conducta compensará la de hoy.

La joven bajó la cabeza en silencio. Proseguía la representación, mientras que el alma de Dagmar era un caos de encontrados sentimientos. Las dulces melodías no le grababan distraerla, y ante sus ojos veía escritas con letras de fuego las frases de Friesen: «No podré volver a amar a ninguna mujer, mas es posible que, no obstante, haga un matrimonio de conveniencia para cumplir con el deber que tiene todo ciudadano de crear una familia.»

¿Es decir, que era ella la llamada a ser su esposa mediante un matrimonio de conveniencia? ¿Tan indiferente le era su persona, que ni aun creyó necesario verla una sola vez, antes de comprometerse a tomarla por compañera?

Mucho daría por saber los tratos que habían mediado entre él y su padre. Alguna poderosa causa debía de existir para que fuese ella precisamente la elegida.

¿Sería la riqueza? Aspiraba Gunter Friesen a ser millonario, después de la catástrofe que mató su amor? ¿Podía casarse en estas circunstancias con el hombre a quien pertenecía toda la ternura que encerraba su corazón?...

¿Qué explicación cabía para que Gunter Friesen fuera el conde de Taxemburg? Si no se tratara de él, podría suponerse que un audaz aventurero quería, bajo falso nombre, crearse una vida de opulencia.

Mas esto era inadmisibles. Bastaba ver la altiva expresión de su enérgico semblante, para desvanecer toda sospecha de ese género.

Ante lo impenetrable del enigma, sus pensamientos volvían a volar

como asustados pajarillos; sentía la pesadez de la fiebre y le dolían la cabeza y el corazón.

Respiró, como si la aliviaran de un peso, al acabarse la ópera. Levantóse con dificultad; su padre colocó en sus hombros el precioso abrigo, y apoyada en su brazo bajó la monumental escalera en la que se agolpaba el distinguido público.

En el vestíbulo divisó al conde, que hablaba con dos caballeros; una elegante capa cubría su traje de etiqueta, y ni aun el convencional sombrero de copa lograba borrar los vigorosos trazos de aquella cabeza única.

Al pasar padre e hija, saludó con urbanidad correctísima, pero exenta de todo entusiasmo.

Dagmar hubo de confesarse que el título nobiliario cuadraba muy bien a lo aristocrático de aquella excepcional figura. No tenía el aspecto de un sabio, ni se notaba que hubiera pasado tanto tiempo en los desiertos tropicales.

¿Sería el nombre de doctor Friesen un pseudónimo literario para firmar sus obras?... No, puesto que bajo este nombre estuvo a punto de casarse con Lisa Rothberg. Esta no le habría dejado por otro, de saber que era conde de Taxemburg.

Tales eran los pensamientos de Dagmar, mientras que sentada junto a su padre en el auto, recorría velozmente el camino hasta su casa. Llegada a ella, retiróse a su cuarto bajo pretexto de un dolor de cabeza. Su padre la dejó marchar.

Ayudada por su camarera, cambió rápidamente su vestido de sociedad por un lindo kimono japonés, despidiendo en seguida a la pizpireta doncella.

Con inquieto paso midió Dagmar varias veces la estancia, sin poder acostumbrarse a la idea de que el doctor Friesen y el conde de Taxemburg fuesen la misma persona. Por último dejó el problema como insoluble.

— Quizá lo averiguaré más adelante — se dijo, — cuando pida mi mano. —

Esta idea dió nuevo giro a sus pensamientos.

¿Qué debía ella hacer en ese caso? ¿Dar el sí y ser su esposa?

Una ola de sangre caliente circuló por todo su cuerpo... ¿Sería capaz de aguantar la tortura de verle a su lado, y saber que no era amada?...

Oprimióse el corazón con trémulas manos. Mas de pronto ilumináronse sus ojos, como si una estrella hubiera surgido en las tinieblas de su alma... ¿No sería posible que ella lograra conquistar su amor?... Si él supiera lo que ella le amaba... El rojo de la vergüenza coloreó sus mejillas, e irguiéndose con la altivez del amor propio ofendido, exclamó en voz alta:

— ¡No!... Eso no debe saberlo nunca... Si es que al cabo me caso con él (de lo que aun no estoy segura), debe creer que también por mi parte es un matrimonio de conveniencia. Sobre esto no hay duda posible, y, si llega el caso, le diré muy tranquila que sólo obedezco la voluntad de mi padre, que desea verme condesa de Taxemburg.

Si... en esa forma tal vez sería posible llegar a un acuerdo. El verle diariamente muchas horas a su lado, ¿no era una dicha mayor que la que ella pudo nunca soñar?... Una dicha dolorosa... pero dicha al fin. Tal vez podría contribuir a dulcificar la sombría expresión de su mirada... Acaso pudiera ayudarle en sus trabajos... y una vez unidos por una sincera amistad... ¿quién sabe?... ¡No!... no... Nada de ilusiones, ni halagadoras esperanzas que seguramente se convertirían en decepciones. El no podía amar a otra mujer... El se aprestaba a cumplir un deber de ciudadanía mediante un frío matrimonio de conveniencia. ¡Cruel ironía del Destino!... ¡Darle por esposo al hombre que idolatraba, pero cuyo amor jamás podría obtener!

El que no pudiera amar a ninguna mujer, le daba al menos la seguridad de que su corazón no pertenecería a otra... No había por qué tener celos. Este último pensamien-

ALBUM DE
FILM SELECTO

Filmoteca
de Catalunya



TOM MOORE

Cortina por aquí



CARMEN BARNES